

RAMÓN LLULL Y LOS ORÍGENES DE LA LITERATURA CATALANA

LA PERSONALIDAD LITERARIA DE RAMON LLULL

Entre las grandes figuras de la vida espiritual de la Edad Media, seguramente ninguna ha sido tan desconocida como la de Ramón Llull. Piadosas leyendas envuelven el recuerdo de la mayor parte de las grandes almas del siglo XIII, tan fecundo en toda clase de valores espirituales, leyendas que no son más que la interpretación popular de lo que en la vida de los santos sobrepasa el nivel de las vulgares existencias. Pero no son ellas propiamente las que más han contribuido a falsear la imagen que los siglos posteriores se formaron del bienaventurado Maestro. Fueron los enemigos de la doctrina del ardiente místico mallorquín y ciertos falsarios de los siglos XIV y XV, que hasta le llegaron a atribuir obras e incluso manipulaciones de alquimista. Y fue así, deformado, que se salvó del olvido. Tal nos lo presentó aún su entusiasta primer editor Ivo Salszinger (1).

Fue el renacimiento espiritual de las tierras de lengua catalana en el transcurso del siglo XIX lo que más eficazmente contribuyó a devolver a la figura alucinante de Ramón Llull su exacto valor. Numerosos eruditos del mundo entero se han volcado después en su estudio durante estos últimos años, analizando principalmente su producción latina filosófica y teológica. Pero no es aún por este aspecto de su obra que Ramón Llull nos apasiona esencialmente. Sus doctrinas y sobre todo sus métodos —como todos los humanos— están lejos de ser inatacables. Y después de todo, la teología no juega en su ardiente personalidad de apóstol y de místico más que un papel relativamente secundario. Los estudios teológicos no constituyen para él sino un medio al servicio del gran ideal al que consagrara su vida: la conversión de los

(1) *Opera Omnia*, Maguncia, 1721 - 1742.

infeles. Es con esta misma finalidad que, a riesgo de ser considerado como hereje, intentó demostrar la credibilidad de las verdades dogmáticas por razones que él llamó necesarias y que, a fin de cuentas, no eran sino las que hoy llamamos de congruencia, lo que dio pie a sus enemigos —como el Inquisidor Eymerich en el siglo XIV— para combatirlo como racionalista. A este mismo fin compuso su *Ars Magna*. Y más tarde sus conocimientos del árabe y de la filosofía islámica le llevaron a empeñarse en la famosa polémica sobre el averroísmo.

Recientemente algunos autores han intentado exponer su concepción de la actividad misional (1) y otros han analizado el valor de su actitud mística. (2) Pero queda aún por valorizar el conjunto de su obra literaria catalana, la cual constituye ciertamente, al lado de su mística, lo más esencial de su personalidad.

Es bajo este aspecto que intentamos hoy presentar a Ramón Lull, plasmador de una lengua y creador de una literatura, sin pretender agotar con nuestra tesis un tema tan multiforme, al par que tan trascendente para ser juzgado en estos comentarios con la extensión que se merece.

RAMON LLULL PATRIARCA DE LA LITERATURA CATALANA

Con toda propiedad ha podido llamarse a Ramón Lull patriarca de la literatura catalana, y ello bajo el doble título de prosista y de poeta.

La literatura catalana tiene como nota peculiar en sus orígenes, contrariamente a casi todas las otras lenguas, el haber alcanzado su madurez primeramente con la prosa, en vez de hacerlo con la poesía. Este original fenómeno reconoce por causa primordial el espíritu eminentemente práctico del genio catalán. Así los reyes catalanes de la Corona de Aragón tuvieron empeño desde un principio en inmortalizar sus propias gestas en sus "Crónicas", que ellos mismos redactaron o inspiraron muy de cerca. Lo que no quiere significar que los temperamentos líricos no hayan abundado en Cataluña en todos los tiempos. Pero hasta fines del siglo XIII los poetas catalanes pertenecen plenamente a la escuela de los

(1) DR. BERTOLD ALTANER, *Glaubenszwang und Glaubensfreiheit in der Missionstheorie des R. Lullus*, en "Historisches Jahrbuch", col. 48, 1928, pp. 586 - 610, y en "Zeitschrift für Kirchengeschichte", Bd. 52, 1933, pp. 226-236.

(2) DR. J. H. PROBST, *Lulle, mystique pour l'action*, en "Estudis Franciscans", Barcelona, vol. 47, fasc. I - II, 1935, pp. 120 - 130.

trovadores provenzales y para escribir sus obras se sirven exclusivamente de la Lengua de Oc.

Ramón Llull, el "escolástico popular" fue el primero en Europa que se sirvió de la lengua vulgar para expositar la filosofía y la teología. Empleóla en sus *Començaments de Filosofia*, en la *Nova Lògica* y en sus característicos libros *Arbre de Sciencia* y *Arbre de Filosofia d'Amor*, en los cuales ensaya generosamente el método de ganar las victorias intelectuales "per manera d'amor", en lugar del frío raciocinio.

En prosa escribió también Llull su gran novela didáctica *Blanquerana*, en la cual, al lado de datos inconstablemente biográficos, se mezclan los planes y los sueños del apóstol, sus ideales sociales y la descripción del mundo conocido según las informaciones directas de los peregrinos y de los cruzados. Y todo ello expuesto con la imaginación desbordante de un auténtico hijo de las islas del sol. También en prosa escribió su otra novela episódica, de carácter enciclopédico: *Fèlix o Llibre de les Meravelles del Món* y su gran tratado de mística, único en su siglo, el *Llibre de Contemplació*.

Pero Ramón Llull es también el primero de los poetas catalanes. El primero en el tiempo porque es el que osa por primera vez abandonar la variedad provenzal de la Lengua de Oc, la única que entonces se consideraba apta para trovar. Y el primero entre sus contemporáneos por la profundidad de su sentimiento, por su efusión lírica y su originalidad.

Su obra fecunda marca una clara divisoria en el campo de las letras catalanas. Circunstancias de toda especie contribuyeron a ello, como vamos a ver.

CONSIDERACIONES HISTÓRICAS

Ramón Llull vivió en un tiempo de crisis espiritual para su tierra. Había nacido por los años de 1233, cuatro lustros después de la batalla de Muret (16 de septiembre de 1213) donde sucumbió Pedro el Grande, fiel a su divisa: "*Vençre o morir*". Y esta fecha señala la retirada de los catalanes de las tierras de Francia, donde dominaban desde el matrimonio de Berenguer III con Dolça de Provenza (1107). Eran los tiempos de los Albigenses, con los cuales los condes de Tolosa se habían mostrado tan benignos, olvidando los intereses espirituales de los católicos. Inocencio III, preocupado por aquella lucha religiosa, había invitado a los franceses del Norte a reprimir la herejía, muy ajeno de pensar que los nobles, con Simón de Montfort a la cabeza, habían de hacer prevalecer los intereses materiales sobre los espirituales.

Caídos los feudos del Mediodía en manos de los señores del Norte, las tierras de Provenza quedaron desiertas de las cortes de los príncipes que honraban el arte protegiendo a los trovadores. "En sus bosques devastados no podían ya cantar los ruiseñores." (1) Muchos trovadores meridionales abandonaron entonces su patria dispersándose por las cortes de Monferrato, Este, Sicilia, Castilla, Portugal, Navarra y sobre todo Cataluña.

Los trovadores creían que Jaime I, después de su minoridad, tendría por único móvil vengar al rey don Pedro. Pero pasaban los años, se consolidaba de cada día más la conquista francesa, y los meridionales no recibían ayuda alguna. Entonces los trovadores se dieron cuenta de que el rey se desentendía de su causa. Y empezaron contra él las invectivas de Bernat de Rovenhac, de Bertran del Born (hijo), de Durán de Paernàs y de Bonifaci de la Castellana (2).

Después de la cruzada contra los Albigenses y de una guerra que duró cerca de medio siglo, el tratado de Corbeil (1258) sancionó el estado de hecho, reservándose Jaime I la señoría de Montpellier y abandonando toda pretensión de hegemonía sobre las tierras de más allá de las Corberas.

Estos acontecimientos causan grandes consecuencias en la literatura de la época. Los trovadores se agotan y, no abundado las cortes donde acogerse, se transforman en poetas áulicos. De aquí el cambio de relaciones con Jaime I, a la sazón el más poderoso de los príncipes, a quien forzosamente habían de acudir en demanda de auxilio. Acabáronse contra él los improperios de sus serventesios. Eimeric de Belenoi, Elías Cairell i At de Mons no hallan ya palabras suficientemente inflamadas para elogiar el honor y el valor del rey. Y cuando su muerte, Mateu de Caercí le llora en un *Plant* que, en medio de sus convencionalismos, deja entrever en el fondo un dolor verdadero.

Al finalizar el siglo XIII, el Mediodía tenía ya el mismo espíritu que el Norte. La dulce Francia había hechizado la alegre Occitania. Y así la literatura que se impuso fue la de "Oil", mientras la de "Oc" sobrevivía por inercia y quedaba reducida a un cultivo comarcal, sin espíritu. En cambio, extinguido el sol de Occitania, los satélites de Cataluña y de

(1) LL. NICOLAU D'OLWER, *Paisatges de la nostra història*, "Trobadors Catalans", p. 29, Barcelona, 1929.

(2) MILA, *Trovadores*, II, p. 136, y NICOLAU D'OLWER, *Jaume I i els Trobadors provençals*, Barcelona, 1909.

Italia llevan una vida independiente y dan nacimiento a nuevas literaturas, bautizadas en Italia con el nombre de "il dolce stil nuovo".

Con Jaime I finaliza, pues, el período provenzal de Cataluña. La literatura catalana, que había nacido como un apéndice de la provenzal y que durante mucho tiempo se confundió con ella bajo el nombre de "le-mosina", se hace entonces mediterránea y, bajo apariencias aún trovadorescas, empieza a tomar una fisonomía distinta de la occitánica. La expresión definitiva de esta nueva literatura la encontramos en Ramón Lull.

FORMACIÓN TROVADORESCA DE RAMON LLULL

El primer aspecto, pues, que hay que considerar en la obra de Ramón Lull es su formación de trovador. El sentido de la educación primaria de Ramón fue eminentemente caballeresco. Así lo exigía, además, su condición social. Toda la instrucción que recibe tiene por objeto prepararlo para la carrera de las armas, completada con el arte o ciencia de trovar (1).

Leemos en la "*Vida coetània*" que en su juventud Ramón se dedicó a l'*art de trobar e compondre cançons e dictats de les follies d'aquest món* (2). De las composiciones de antes de su conversión ninguna se ha conservado. Sin embargo, por algunas posteriores, de estilo trovadoresco, podemos deducir hasta cierto punto su carácter.

Alegorías que parecen tomadas de aquella literatura cortesana de *Castells y Càrcers d'Amor* (3), preguntas casuísticas en las que flota un eco de las *Qüestions d'Amor* y de las luchas alegóricas (4), versículos de los cuales se podría extraer un *Breviari d'Amor* o regla de enamorados (5), otros que hacen pensar en *albadès, cançons* y *pastorelles* de la época (6) y tantos otros tópicos imponderables hacen de los versículos del

(1) V. T. CARRERAS I ARTAU, *L'esperit cavalleresc en la producció lul·liana*, "La Nostra Terra", agost, setembre, octubre, 1934, p. 919.

(2) *Vida Coetània del Reverend Mestre Ramon Lull segons el manuscrit 16432 del British Museum, novament transcrita i publicada amb introducció, notes i glossari* per FRANCESC DE B. MOLL, p. 9. Palma de Mallorca, edicions de l'Obra del Diccionari, 1933.

(3) *Libre d'Amic e Amat del B. Mestre Ramon Lull, text original directament tralladat d'un codex trecentista amb proemi, notes y glossari d'en MATEU OBRADOR Y BENASSAR*, arxiver mallorquí, Palma de Mallorca, 1904, v. 42.

(4) *Ibid.*, v. 18.

(5) *Ibid.*, v. 29.

(6) *Ibid.*, v. 26.

Libre d'Amic e Amat, por ejemplo, una ingeniosa red de *esparces* trovadescas.

Mas, ¡qué diferencia del estilo directo de Ramón Llull al de los alambicados versificadores de la *Gaya Ciencia*! Estos, calcando los moldes de los antiguos trovadores y sustituyendo el nombre de la Virgen María por el de una mujer terrena, producen unas obras irreverentes y equívocas, que a menudo dudamos si motivarlas entre la inconsciencia y el cinismo. Uno de los tópicos que nunca faltan en los amanerados trovadores de la época es la evocación de la primavera, pero no como un sentimiento auténtico de la naturaleza, a pesar de la infinidad de aspectos que el tema ofrece, sino como un tópico más, con las mismas repeticiones banales sobre las flores, los pájaros, el verdor y el aroma de los campos, casi en un orden preestablecido y como motivos puramente ornamentales, sin aquel aliento vivificador que sublima las emociones que recibimos de la contemplación directa de la naturaleza con ojos franciscanos (1). Ramón Llull, contrariamente, infunde nueva vida a las fórmulas ya gastadas, inoculándolas un fuerte sabor popular y un vivo interés de época y, caldeándolas y redimiéndolas al temple de una nueva llama, sabe hacerlas aptas para la íntima comunicación del alma con Dios.

De esta manera Ramón Llull personifica una tendencia marcadamente étnica, y esto no solamente en orden a la lengua sino a las mismas directrices artísticas que hasta entonces dictaran como árbitros los trovadores provenzales. No queremos aquí significar que se desentienda de ellos, pues de ellos se sirve como base encarnando así el conocido "movimiento de reintegración" (2); pero, a través de él, la literatura catalana deja definitivamente de ser un mero apéndice de la provenzal, lo que equivale a consagrar a Ramón Llull como patriarca auténtico de la poesía catalana.

Hasta que punto fue consciente de esta tarea personal se hace difícil precisarlo. Aquí, como en todo, persigue una visible finalidad inmediata, hija legítima de aquella intensión apologética que se torna la clave de su vida después de su conversión y que él mismo diferentes veces nos revela a propósito de su poesía; "Aquests verses —dice en

(1) Cfr. F. OZANAM, *Les poètes franciscains en Italie*, París, 1862, p. 49.

(2) LL. NICOLAU D'OLWER, *Resum de Literatura catalana*, Col·lecció Barcino, vol. 23, Barcelona, 1927, p. 20.

la introducción a "Los cent noms de Déu"—rimen en vulgar per ço que mill hom los pusca saber de cor" (1). Y más abajo: "No fem força si en alguns versos hai més síl·labes que en altres, car açò sostenim per ço que mellor matèria puscen posar en est libre (2). Sea de ello lo que fuere, lo cierto es que Llull, después de una época de cultivo de la literatura trovadoresca profana, triunfó en la plasmación de una nueva poesía de tipo apologético y místico que tiene toda la fuerza de la de los renacimientos primerizos de las literaturas privilegiadas. Veamos cómo pudo realizarse el prodigio.

CONVERSIÓN DE RAMON LLULL

Sabemos por el *Libre de Contemplació en Déu* del propio Ramón Llull que, a la manera de los trovadores, Ramón celebró y siguió mundanamente a las damas de su tiempo dedicándolas versos de amor (3). Biógrafos posteriores (4) cuentan sin fundamento que había perseguido a una dama genovesa, Leonora (según unos, según otros Ambrosia) del Castello, hasta el interior del templo de Santa Eulalia, entrando en él a caballo, y que la dama no pudo alejárselo hasta que le descubrió el pecho roído por la gangrena. Esta especie legendaria fue aceptada como verídica hasta no ha mucho tiempo por historiadores y críticos como Marius André (5) y Menéndez y Pelayo (6). Pero la crítica moderna la rehusa justamente como una leyenda que, precisamente por su carácter trovadoresco, no es extraño que pudiera lograr fortuna. Su punto de partida es una anécdota análoga contada por el mismo Ramón Llull en su *Fèlix de les Meravelles del Mon* (7).

(1) RAMON LLULL, *Poesies*, pròleg a *Los cent noms de Déu*, "Els nostres clàssics", vol. III. Barcelona, 1925, p. 36.

(2) *Ibid.*

(3) Obres originals del Il·luminat Doctor Mestre Ramon Llull, *Libre de Contemplació en Déu*, escrit a Mallorca e trasladat en romans vulgar, devers l'any MCCxxij, transcripció directa amb facsímil y variants dels més vells manuscrits, per M. F. t. III, Palma de Mallorca, 1910, p. 252, 10.

(4) CHARLES DE BOUVELLES, *Epistola in vitam Raymundi Lulli eremitae*, escrita a Amiens en 1915, p. 659. NICOLAS DE PAX, *Encomium divi Raymundi Lulli doctoris illuminati et martyris*, Alcalá, 1519, p. 675.

(5) MARIUS ANDRE, *Le B. Raymond Lulle*, París, 1900, pp. 19-23.

(6) MENENDEZ Y PELAYO, *Historia de los Heterodoxos españoles*, vol. I, p. 514.

(7) *Obras de RAMON LLULL, Fèlix de les Meravelles del Món*, texto original, publicado e ilustrado con notas y variantes por JERONIMO ROSSELLO,

Más explícita, la *Vida Coetània* nos refere simplemente que “stant ell senascal majordom del super illustre senyor Rei de Mallorques, com fos en la plenitud de la sua joventut es fos donat en la art de trobar e compondra consons e dictats de las follias de aquest món, stant vna nit dins la sua cambre sobra lo bancal del seu llit ymaginant e pensant vna vana cansó e aquella scriuint en vulgar per vna sua anamorada la qual llauors d'amor vil e fada amaua, com donchs tingués tot lo seu enteniment encès o ocupat en dictar aquella vana cansó, remirant a la part dreta vahé nostre senyor deu Jhesuxrist penjant en creu molt dolorat e apassionat. Lo qual vist hac gran temor en simatex e lexant totes aquelles cosas que tenia enfre les mans (f. 25 r) anàs metra en lo llit e vas colgar. E lo sent demà de matí leuant sa, no curant de la visió que la nit pessada hauia hauda, torna a dictar aquella vana e folla cansó que comensada hauia, e com altra veguada aquella hora e en aquell lloch matex tornàs a ascriure e a dictar aquella matexa cansó, altra veguada nostro senyor li aparech en creu en aquella forma matexa, de la qual visió ell molt pus spauentat que no de la primera, lexades totes coses, anàs metra en lo llit. Jatsia per això aquella folla voluntat ell no lexa, ans be après poch jorn tornant ell en acabar aquella cansó e no curant d'aquellas visions marauellosas fins que tersament quarta e quinta li aparech, per les quals aparicions axi souinegades ell molt spauentat cogita que volien dir aquelles visions tan souinegades, e lo stímol de la consciencia li dictaua que nostra senyor Deu Jhesuxrist no volia altra cosa sinó que laxant lo món totalment se donàs a la sua seruitut. E com d'altra part argüís en si mateix esser indigne de seruirlo, atesa la vida que fins en aquell dia hauia tinguda, stech molt acongoxat tota aquella nit pregant nostro senyor quel il.luminàs, e remirant en si mateix la gran mansuetut, paciència e misericordia la qual nostro senyor ha en vers los pecadôs, confortàs e hac vertedera confiansa amb nostro senyor que, no obstant la vida que fins en aquell jorn hauia tinguda, voluntat era de nostro senyor que ell totalment sa donàs en sa seruitut”.

“E com ja per aquest propòsit e deslberació fos enflamat e encès en la amor del crucifix, cogità quin acte, quin seruici poria ell fer que fos acceptable e plasant al apassionat. E pensat en assò, ecorrech li lo dit del Euangeli qui diu que maior caritat ne amor negun no pot hauer en vers laltre que posar la vida per aquell, e per tant lo dit reuerend

de la Real Academia de la Historia, y un proemio bibliográfico por M. Obrador y Bennassar, t. I, Palma de Mallorca, 1903, parte octava, cap. 23, p. 120, II.

mestra, ell ja tot encès en ardor de amor vers la creu, dellibera que maior ne pus placent acte no podia fer que tornar los infels e incrèduls a la veritat de la sancta fe catòlica e per allò posar la persona en perill de mort”.

“E com llongament sobra assò ell hagues pensat, tornat dins simateix, dupta ell esser apte ne dispost a ten alt ministeri, car considerant esser il.literat com en su jouentut nelex hun poc de gramàtica no hagués après, e considerant aquest ten gran deffalliment deffectiu en ten alt ministeri e contrari dessò que ell desijaua, comensa hauer tanta dolor que quasi isqué de simateix, e pensant aquestes coses ab pensa dolorosa confia e pensa que encara per amunt ell faria libres huns bons e altres millors successivament contra les errors dels infaels” (1).

Esta relación de la “Vida coetània” concuerda en todo con la que el mismo Ramón Lull nos da en la segunda estrofa de su poema *Desconhort* :

“Can fui gran e sentí del mon sa venitat
comencé a far mal e entré en pecat,
oblidant Déus gloriós, siguent carnalitat;
mas plac a Jesucrist per sa gran pietat
que es presentà a mi cinc vets crucifigat
per ço que el remembràs e en fos enamorat
tan fort que eu tractàs com ell fos preïcat
per tot lo món, e que fos dita veritat
de la sua Trinitat, e com fo encarnat:
per què eu fui espirat en tan gran volentat
que res als no amé mas que ell fos honrat,
e adoncs comencé com lo servís de grat” (2).

Igualmente concuerda con lo que nos dice en el cap. 155 del *Libre de Contemplació* :

“Angoxosament, en plorant, a jenollons, ab cor devot e ab lengua vertedera vos aora o us reclama e us ret gràcies e mercès lo vostre home fill de la vostra serva e del vostre sotsmès; e so de que us fa gràcies, sí és, Sènyer, de la vostra passió; car estant que ell era mort o adurmit en peccats mortals, la vostra passió, Sènyer, lo rexidà e l desperatà, e li mostrà la vostra bonea e la sua frevoltat e la sua mesquina” (3).

(1) *Vida Coetània*, o.c., pp. 9-11.

(2) RAMON LLULL, *Poesies*, o.c. p. 73.

(3) RAMON LLULL, *Libre de Contemplació*, o. c. lib. II, cap. CLV.

Y repite insistentemente: "Jesu Christ Pare: Com la vostra greu passió sia començament e ocasió del meu rexidament e despertament de peccats, clam vos mercè, Sènyer, que la vostra passió do amor a mon cor e do làgremes a mos ulls e do bones obres a mes mans e do a mos peus carreres segures". (1)

Iguamente concuerda con lo que nos declara en su poema autobiográfico "Cant de Ramon":

"Son creat e esser m'es dat
a servir Déu que fos honrat,
e son caüt en mant pecat
e en ira de Déu fui pausat,
Jesús me venc crucificat,
volc que Déu fos per mi amat". (2)

El hecho de estas apariciones debió tener lugar hacia el mes de julio de 1262. El episodio del crucifijo de San Damián llamando a San Francisco se repetía en la historia espiritual del siglo XIII (3).

EL TROVADOR PROFANO Y EL JUGLAR MISTICO

Fulminado cual otro Saulo por aquellas reiteradas apariciones del Crucificado, Ramón Llull ya no terminó el dictado erótico que tan repetidas veces intentara componer; una aversión instintiva le inducirá a destruir los versos profanos que hasta entonces escribiera, "aquelles cançons e dances e sons e voltes e lais que luxúria fa fer als trobadors qui per luxúria són loadors e cantadors" (4). Toda su obra trovadoresca, mundanal y pecadora la hizo desaparecer abrasándola en las llamas de su nuevo amor místico. "En tot lo món —exclamará entonces— no veg neguna art tan vil com art de juglaria; e assò esdevé per so car los juglars son los pus enujosos homens e els pus proxòvols e els pus mentiders e els pus repreneadors que neguns homens que sien en tot lo món ... E per los juglars són dones desmaridades e puncelles corrompudes e ensutzades; e per los juglars són homens altius e orgullosos e desconeixents e deslleials. Si los homens, Sènyer, se prenién guarda del mal que es segueix per los juglars e per los trobadors, ni com llurs

(1) *Ibid.*

(2) RAMON LLULL, *Poesies*, o.c., pág. 30, estrofa I.

(3) LONGPRÉ, *Dictionnaire de Théologie catholique*, fasc. LXXIV, p. 1075.

(4) *Libre de Contemplació*, o.c., tom III, cap. 118, p. 97 ss.

cantars e llurs estruments contenen vils obres e de poc profit, ja no serian los juglars ni els trobadors tam ben acullits ni tam ben emparats com són. (1).

Ramón Llull, como vemos, después de su conversión no se quedó corto en vilipendiar a los trovadores profanos. Estos dardos fulminantes, pero, no iban dirigidos propiamente contra el "mester de juglaría" en sí mismo considerado, sino contra la corrupción de su oficio y los males que de ello se derivaban. "L'art, Sènyer, de juglaria començà en vos a loar e en vos a beneyr: e per assò foren atrobats estruments e voltes e lays e sons novells ab què hom se alegràs en vos. Mas segons que nosaltres veem ara, Sènyer, en nostre temps tota la art de juglaria s'es mudada; car los homens que s'entremeten de sonar estruments e de ballar e de trobar, no canten ni no sonen los estruments ni no fan verses ni cansons sinó de luxúria e de vanitats d'aquest món. Aquells, Sènyer, qui sonen los estruments e qui canten de puteria e qui loen cantant aquelles coses qui no són dignes de esser loades, aquells són malayts, per so com muden la art de juglaria de la manera per que la art s'atrobà en lo començament. E aquells, Sènyer, son benahuirats qui en los estruments e en les voltes e els lays s'alegren e es deporten en la vostra laor e en la vostra amor e en la vostra bonea; car aquells mantenen la art segons so per que fo comensada" (2). "Bells amics, exclama en el *Libre de Blanquerna*, l'ufici de juglaria fo atrobada per bona intenció, ço es a saber, per loar Déu e per donar solaç e consolació a aquells qui son treballats e turmentats en servir Déu. Mas en temps son venguts que quax home no usa de la final entenció per que los uficis foren començats al comensament; car home no n'usa tan fort com deuria de la entenció per que los uficis e les sciencies son, per assò es lo món en error e en treball". (3).

De ahí la ordenación de un nuevo modelo ideal de juglar, valedor y restaurador del "valor" en el mundo, "per ço que la honor de Déu sia multiplicada per totes les terres", frente al "desvalor" humano, temporal y caduco. El trovador liviano habíase trocado en aquel juglar pobre

(1) *Ibid.*

(2) *Ibid.*

(3) Obres de Ramon Lull, *Libre de Blanquerna*, escrit a Montpeller devers l'any MCClxxxiiij, transcripció directa amb facsímils, proemi, mostres d'escriptura i variants dels més vells manuscrits per Moss. SALVADOR GALMES I MIQUEL FERRA, Palma de Mallorca, Comissió editora lul·liana, 1914, pp. 491 - 492.

y andariego del *Blanquerna*, dispuesto a cantar “un novell serventesc” para maldecir y execrar las cobardías del valor humano y de sus servidores (1). De trovador profano, Ramón se trueca en juglar místico. Pero su temperamento, después de su conversión, no quedará cohibido, sino sublimado. Trovador antes de su conversión, su arte perdurará, pero ennoblecido. “Com un temps se recobra per altre temps, així una amor se recobra per altra amor” —exclamará en el *Libre de Contemplació*.

Ramón Llull, desde entonces, cambió, pues, de temas. Pero, del arte de los trovadores, no olvidó las reglas ni perdió las fórmulas verbales. En este sentido, su fisonomía de poeta sólo cambia relativamente. ¿Qué es, en el fondo, el poema “*L'Esperança*”, de su libro “*Medicina de peccat*”, sino una canción de amor?

“Quan par l'estela en l'albor
e s'aparellen tuit li flor
que el sol montiplic llur color,
d'esperança
mi vest alegrança
d'una douçour, confiança
que hai en la Dona d'amor” (2).

Y “*Lo Concili*”, ¿qué es sino un serventesio de guerra? Basta ver el tono de su exordio:

“Un concili vull començar
en mon coratge, e xantar
per ço que faça enamorar
tots cells qui ho poden far
per Déu servir
e lo sepulcre conquerir;
molt ho desir” (3).

Son las mismas formas estróficas, las mismas combinaciones rítmicas de los trovadores de su época, los mismos tópicos, si se quiere, de

(1) *Ibid.* p. 152, cap. 48.

(2) RAMON LLULL, *Poesies*, o. c. p. 46.

(3) *Ibid.* p. 113.

las artes poéticas de trovar, pero redimidos y recalentados al temple de una nueva e irreductible llama.

La obra poética de Ramón Lull, después de su conversión, no queda, pues, restringida, sino que se dilata hacia unos horizontes insopechados. Su tarea ya no se circunscribe a unos tópicos comunes a los trovadores de su tiempo, sino que se proyecta en un sentido universal de doble conquista sin límites, interna y externa a un tiempo. Así, pues, la palabra "conversión" alcanza en Ramón Lull una plenitud tan honda de significado que es fuerza destacarla como la primera nota a señalar, como la constante característica de toda la poesía lulliana. Aparece frecuentemente en ella como una obsesión y como punto convergente de todos sus momentos críticos: es en ella que quiere justificarlos y por ella que, en suprema reacción, recobra siempre nuevas fuerzas. Fulminado por el amor divino, el nuevo juglar convertirá desde entonces su poesía en un cántico ferviente donde resuenan el llanto del arrepentimiento y la exultación del amor. Y supliendo los placeres de los sensuales afectos por un misticismo ardiente, su inextinguible sed de amar le hará comprender en todo su sentido aquel convite de San Francisco al amor que Jacopone da Todi tradujera en sus *Laudesi*:

"Ciscuno amante che ama il Signore
venga alla danza cantando de amore,
venga alla danza tutto innamorato
desiando quello che già l'ha creato".

Así, desde este momento, su obra quedará saturada del espíritu franciscano y, a través de ella, las regiones occitánicas serán inflamadas de aquel fervor encendido que abrasó la Umbría en los siglos XII y XIII. "Era la edad de oro de la civilización cristiana. Al mismo tiempo que la teología dogmática y la filosofía aristotélica se reducían a método y forma en la *Summa theologica* y la *Summa contra gentes*, la inspiración mística fulguraba y resplandecía en las áureas tercinas del *Paradisso* de Dante y andaba por el mundo de pueblo en pueblo llevada por los mendicantes franciscanos, desde su santo fundador... a San Buenaventura, cuya teología mística, hasta en sus libros en prosa, rebosa esplendores y matices poéticos... Y ¿a quien extrañará que en frente de toda esa literatura franciscana, cuyo más ilustre representante solía llorar porque el Amor no era amado, pongamos sin temor de quedar vencidos el nombre del ínclito mallorquín que compuso el *Libre*

d'Amic e Amat ..., místico teórico y práctico, asceta y contemplativo desde que en medio de los desvaríos de su juventud le circundó subitamente la luz del cielo?" (1).

G. COLOM FERRÁ

(Continuará)

(1) MENENDEZ Y PELAYO, *De la poesía mística*, "Estudios de crítica literaria", pp. 27 ss.